El Pars



Fiesta en la madriguera Juan Pablo Villalobos Anagrama. Barcelona, 2010 104 páginas. 12 euros

NARRATIVA. LA PRIMERA NOVELA del mexicano Juan Pablo Villalobos (Guadalajara, 1973) está concebida como el relato en primera persona, con contenida candidez y sostenida ingenuidad, de un pequeñolord que vive encerrado en una jaula de oro, rodeado de todas las comodidades posibles y de todos los más disparatados caprichos al alcance de la mano -el hipopótamo enano de Liberia, ay, casi; aunque da pie a un delirante viaje africano con pasaportes hondureños-; un niño rico superprotegido - realmente, con dos guardaespaldas-que se evade de su dorada prisión a través de las palabras que por la noche encuentra -libremente- en el diccionario y de la televisión —controlada— que es la ventana que tiene para asomarse a la realidad, al México real, en la que los demás viven: violencia, narcos, corrupción, el gober del Estado que viene al palacio, la casa fortificada, a platicar con su padre y a llevarse la plata correspondiente. Y es que a pesar de la ingenuidad —aparente— con que está contado el relato, a pesar de que el niño narre como si fuese un niño que está contando, en realidad —ésa es la ironía, el humor ácido de Villalobos- ese pequeñolord es el hijo de un narco muy poderoso y en seguida reconocemos el paisaje en su totalidad. La mirada de ese niño, prisionero en su confort, que aprende de sus guardaespaldas qué disparos son mortales o no de necesidad, es deliberadamente ingenua e infantil. Ése es el acertado punto de vista -con mucho humor ácido — por el que ha optado Villalobos para mostrar por la ventana del televisor del pequeñolord y narcoinfante un paisaje mexicano. Javier Goñi